

# LA ILUSTRACION DE LA MUJER



Año I

BARCELONA, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1883.

Núm. 11

## GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



ESMERALDA CERVANTES (CLOTILDE CERDA Y BOSCH), eminente arpista española, dibujo original de P. Ross.

## SUMARIO.

TEXTO.—UNA NUEVA TIRANÍA, por D. Nicolás Díaz de Benjumea. —GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Esmeralda Cervantes (Clotilde Cerdá y Bosch), por D. J. Martí y Puig —¡POBRE! por F. C.—BÚLGARA Y RUMANA.—LOS NIBELUNGOS, por G.—REVISTA MADRILEÑA, por D.<sup>a</sup> Josefa Pujol de Collado.—POBRES NIÑOS EXPOSITOS, por Doña María Josefa Masanés.—LA LOCA DE LAS TRES CRUCES, (continuación) por Doña María Mendoza de Vives.—MISCELÁNEA.—LOS ÚLTIMOS TOQUES.—ADVERTENCIA.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Esmeralda Cervantes (Clotilde Cerdá y Bosch), eminente arpista española, dibujo original de P. Ross.—¡POBRE! cuadro original de Mr. Forcade, grabado por Vallette.—BÚLGARA Y RUMANA, copia de dos fotografías del Album *Les Nationalités*.—LOS NIBELUNGOS, dibujo de A. Frautadt.—LOS ÚLTIMOS TOQUES, copia del cuadro de Mr. Marius Michel, grabado por Langeval.

SUPLEMENTO.—Revista de modas y salones.

ALBUM MUSICAL.—Romanza de mezzo soprano, del drama lírico *La Abadía del Rosario*, letra de D. Marcos Zapata, música del maestro Antonio Llanos.

## UNA NUEVA TIRANÍA.



Si no lo viésemos repetidamente en letras de molde, no podríamos creer que en la capital de un país tan ilustrado como Inglaterra existiese una asociación de personas formales, en su mayoría doctores, padres sin familia y solterones filántropos, que ocupan su tiempo en buscar un traje para las mujeres, que sea bonito á la vista,

y además sencillo, económico, holgado ó cómodo, y cortado, no según el patrón de tal ó cual inventora modista, ó los moldes de algún ropaje histórico, sino de dos nuevos figurines del museo de las modas, á saber: ¡la *higiene!* y ¡la *razón!*

Cuando en el pasado estío abrió esta sociedad, en Londres, su segunda exposición de trajes *racionales é higiénicos*, dimos nuestra voz de alarma en las columnas de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER. Creíamos que los dos solemnes chascos que se han llevado ya los señores protectores de la belleza femenina bastarían para avergonzarlos, meterlos en un rincón y convencerlos de que buscan

cosas tan imposibles ó difíciles como el movimiento continuo, la cuadratura del círculo, la dirección de los globos, la gran serpiente marina, ó la piedra filosofal.

Nada de eso. Esta sociedad, que prospera á palos, como el tronco de las acacias, vuelve á la carga, cual si nada le hubiera ocurrido. Y es que este asunto, al modo que el de las pasiones humanas, se presta á la predicación y la censura, y es muy socorrido para las gentes bonachonas que tienen poco que hacer y han visto el mundo por cervatana.

Ahora bien; como quiera que en España, aunque no hay esa asociación, hay centenares de voces que truenan también contra la estrechez del talle y tormento del calzado del bello sexo, amén del costo que las modas extravagantes exigen, conviene dilucidar esta cuestión, no en estilo frívolo ó *gacettesco*, sino por *todo lo alto*, y citando á esos *bichos* en su propio terreno.

Empecemos por llamar su atención hacia su vanidad, presunción y orgullo. Hace seis mil años (cronología mosaica) que Eva salió del paraíso, ó lo que es lo mismo, que la mujer se presenta al público vestida de diversos modos, según los pueblos, los climas y las épocas. Lo natural es, que si la mujer europea actual se viste anti-racional ó anti-higiénicamente, sacasen del gran guarda-ropa de la historia algún traje cortado por esas señoras modistas *Madame Razón* y *Madame Higiene*.

No lo han hecho. Y ¿por qué? ¿Es creíble que en tantos miles de años, en tantos pueblos y con tantas modas, no se haya dado con ese traje de las tres B, ó como dice el pueblo, *bueno, bonito y barato*? El hecho de no haber presentado en las exhibiciones ningún pelaje ó atavío del vestuario histórico, demuestra que ninguno llena las condiciones exigidas, y que siempre se ha vestido la mujer contra la razón y contra la salud. La consecuencia es terrible, pero lógica. ¿A qué viene esa alharaca de hoy, si en millones de millones de trajes no encontráis uno que podáis presentar como modelo digno de imitación? Y son estos señores tan vanos ó tan cándidos, que lo que no pudieron hacer la conveniencia propia, la

costumbre ó la experiencia de tantos años, creen conseguirlo encargándolo á un filósofo alemán y un higienista.

Pero es locura suponer que no existan esos trajes. Ahora, como en todo tiempo, los ha habido. Al volver de cualquier esquina se encuentran mujeres vestidas con trajes sencillos y económicos, que les sientan á maravilla y no les impiden su desarrollo físico. A cada paso hallamos jóvenes discretas que condenan las exageraciones de la moda, y saben vestir con mucho gusto y poco gasto. A cada momento les oímos decir:—Yo no sigo la moda sólo por ser moda, sino á condición de que me siente bien y no me cueste un sentido. Cabalmente lo bueno que tiene la libertad moderna es que se usa en todo, y las mujeres son las primeras en escoger telas y hechuras y vestirse á su gusto sin sufrir el yugo de la moda por odio á toda tiranía.

Observen, sinó, esos señores, cualquier reunión numerosa y verán la variedad que en este punto reina y cómo sólo un corto número son esclavas ciegas de la moda. El resto ó gran mayoría acéptala siempre, á beneficio: esto es, con tal de que se adapte á su tipo, color y posición económica. No se cansen los predicadores. Hay en la naturaleza humana bastante discreción y sensibilidad para poder guiarse en este punto. Podrán algunas mujeres sufrir un talle apretado y un calzado estrecho; pero la generalidad no aguanta esos martirios gratuitos que ni Dios ni el mundo les agradece. Una moda exagerada pocas veces es bella, y hay en el sér humano un instinto de belleza que no engaña.

Ahora bien, y ¿por qué haya un cierto número de personas que se extravíen en esta materia, vais á imponer un uniforme, una especie de librea humillante á todo el sexo? Claro está que si hubiéseis encontrado ese traje racional y algunas tontas que se lo pusiesen, todas las mujeres tendrían que usarlo, so pena de pasar por *irracionales, locas é incorregibles*.

Y ese traje no podría ser como el de Maitre Jacques, en el *Avaro*, de Molière, que, mudando la gorra, hacía de cobero ó cocinero. Habría de ser de casa ó calle, de mañana, de paseo ó visita, ó de etiqueta de corte. Serían necesarios muchos modelos ó hechuras para todas estas exigencias ó decoraciones sociales, ó de lo contrario veríamos en todas partes el ajuar de Don Crispín, y parecerían las reuniones asilos de arrepentidas.

¿Hasta qué locuras no lleva al hombre el afán de singularizarse! ¡Y esos reformistas no piensan que la imposición del traje, así fuese la *razón pura* de Kant con falda lisa, sería una esclavitud ofensiva de la dignidad de la mujer! El mero hecho de aceptarlo y llevarlo en publico sería como una ejecutoria de falta de sentido común, sería confesarse una mujer tan estólida é incapaz de buen juicio, que por sí sola no sabía lo que le conviene á su salud ni sienta bien con su aspecto exterior. ¿No ven estos faroleros que ninguna señora de posición, autoridad y respetabilidad, y menos ninguna de las que en toda sociedad ponen la ley por su belleza ó buen gusto, habría de rebajarse á cargar con esa librea ó adefesio de esclavitud?

Por otra parte, si el dicho traje era la forma absoluta ó definitiva del atavío racional de la mujer, ó como dicen hoy los retóricos, la *última palabra* en cuestión de trajes, tendría que ser inamovible, permanente, eterno. Y ¿á dónde iríamos á parar con esa monotonía?

Convénzanse los protectores de la belleza, de que corren en pos de lo imposible, aunque tuvieran la suerte de encontrarlo. Eso es una nueva tiranía que se quiere imponer á la mujer á pretexto de interés por su beneficio. La variedad del traje es necesaria como la variedad de tipos, posición y fortuna. Hasta las mismas ridiculeces son bellas cuando las usa una mujer hermosa. Sobre todo, nadie tiene derecho á erijirse en juez de los gustos privados. Si hay mujeres que se equivocan, en el pecado llevan la penitencia; pero tienen siquiera el consuelo de que han hecho su gusto. No queremos cordura á la fuerza, ni discreción por moldes. El traje racional es una utopía y el tiempo empleado en encontrarlo, tiempo perdido.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

## GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

## ESMERALDA CERVANTES.

(CLOTILDE CERDÁ Y BOSCH.)

La historia de esta preciosa niña, que ha recogido por todas partes aplausos, distinciones y simpatías no tributados hasta la fecha á ningún otro artista, da lugar á la siguiente pregunta: ¿Es suficiente la perfección en el arte musical para explicar la aureola

de gloria que la rodea ó han contribuido para su esplendor otros méritos de más notable valía?

Esmeralda Cervantes como artista ha llegado indudablemente á ocupar uno de esos puntos culminantes reservados á los genios; del arpa pulsada por sus tiernas manos se desprenden torrentes de armonía que despiertan y fortifican los más nobles sentimientos de nuestro espíritu; así parece que de las cuerdas de su arpa quedan suspendidos nuestros corazones, avasallados por el poder irresistible de la música. Pero esto no sería bastante; la sola admiración que produce un artista no puede ser causa de la estimación y de los honores que todas las razas humanas y todas las clases sociales han concedido á la joven Esmeralda; para todo esto ha sido preciso que su talento de artista fuese la más insignificante, la más vulgar, digámoslo así, de sus perfecciones morales.

Esmeralda Cervantes no ha utilizado su genio musical para reunir montones de oro que fueran el premio material de su trabajo; ella se ha aprovechado de los regalos y de las ovaciones para repartir el bien á manos llenas; un título más honorífico es el de *Angel de la Caridad* que le han concedido todos los pueblos por donde ha cruzado.

Hé aquí por qué nuestra artista ha conseguido laureos que en vano han solicitado los que con mayor ó menor fortuna han cultivado las artes; sus continuas y espléndidas obras de caridad, su virtud y su talento la han hecho aparecer como rodeada de una aureola angelical y como á un ángel se la ha tratado en todas partes.

Clotilde Cerdá nació en Barcelona en el año 1832. Fueron sus padres D. Ildefonso Cerdá, ilustre ingeniero á quien debe Barcelona su hermoso ensanche, y D.<sup>a</sup> Clotilde Bosch, en cuya familia se cuentan muchos hombres eminentes en la Ciencia, en la Banca y en la Política.

La educación de Clotilde, encargada á los profesores más distinguidos, principió en París y terminó en Viena. A los cuatro años de edad un frenólogo profetizó que la hermosa niña ocuparía un puesto muy elevado en el mundo del arte si se cultivaba debidamente su natural disposición á la música.

La primera vez que tocó en publico fué el año 1873 durante la exposición de Viena. La comisión española á cuyas instancias se debía celebrar en la iglesia de S. Miguel una misa de requiem para bien del alma de nuestro inmortal Cervantes, la invitó á que tomara parte en aquella solemnidad religiosa y patriótica á la vez. De tal manera la encantadora Clotilde reveló en aquel acto su talento fenomenal, apenas concebible en una niña de 11 años, que al bajar del coro tuvo la satisfacción de escuchar entre las alabanzas y los piácemes del conmovido auditorio unas palabras de un joven príncipe que venían á ser la ratificación de aquella profecía hecha á su madre siete años atrás. Este príncipe (1), que había asistido á la oración fúnebre sentado en uno de los últimos bancos del templo junto con su sabio mentor el Conde de Morphi, le estrechó la mano y le dijo: *Niña, será V. un genio*.

La reina D.<sup>a</sup> Isabel II y el eminente escritor francés Mr. Victor Hugo pusieron nombre artístico á la hermosa niña; por la reina se llama Cervantes para que una gloria española de la edad presente fuera unida á una gloria española de la edad pasada; por el poeta se llama Esmeralda en conmemoración del personaje más simpático de una de sus mejores producciones.

En Mayo de 1874 Esmeralda Cervantes fué llamada á Londres en donde dejó oír los acordes de su arpa en el palacio de la Reina y en el del príncipe de Gales, habiendo sido nombrada arpista de las embajadas turcas.

A su regreso á París fueron innumerables las ovaciones de que se vió objeto la niña Esmeralda protegida por S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel II y por la noble infanta D.<sup>a</sup> Isabel; todos los centros musicales y todos los salones de la alta sociedad se disputaban el honor de acogerla en su seno ya sólo para admirar aquel portentoso de precocidad y de maestría, ya para utilizar sus méritos y su fama en multitud de obras de beneficencia.

Desde París la niña Esmeralda se trasladó á Barcelona, su ciudad natal, en donde se la recibió con un entusiasmo que rayaba en el delirio. La asociación de la Cruz Roja de esta ciudad la nombró socia de mérito, para lo cual su digno presidente el Excelentísimo Sr. D. Primo Bosch y Labrús le regaló la placa con los emblemas distintivos de dicha asociación. La sociedad coral Eteurpe y la dramática Latorre la nombraron asimismo socia de mérito y la obsequiaron con serenatas y regalos de coronas de oro y plata.

Pasó después á Madrid y bajo la protección de la Sra. Condesa de Montijo, á cuyo recuerdo hemos visto brotar lágrimas de gratitud de los ojos de Esmeralda, obtuvo una serie interminable de triunfos que se traducían en bailes, conciertos, reuniones y banquetes para agasajarla con toda la esplendidez de que la hacían digna sus méritos singulares.

Poco tiempo después Esmeralda Cervantes hizo su entrada en Lisboa por las puertas del real palacio y antes de darse á conocer directamente del publico, ya contaba con el título de arpista de la Real Cámara de S. M. el rey D. Luís y había recibido valiosos obsequios de S. S. M. M. D. Fernando y su esposa la Condesa de Ella. En Portugal, en el país clásico de la gacantería, no le escasearon las mismas entusiastas ovaciones que la acompañaban por todas partes.

Halagada por las infinitas muestras de cariño que había recibido en Europa y provista de cartas de re-

(1) Hoy S. M. D. Alfonso XII.

comendación de diferentes soberanos para S. M. el Emperador del Brasil, se decidió á emprender un viaje al Nuevo Mundo acompañada de su señora madre.

El Brasil fué para Esmeralda Cervantes un verdadero Edén. S. M. el emperador D. Pedro II, como S. M. el rey D. Luís de Portugal, la nombró arpista de su imperial cámara.

Las manifestaciones de agrado con que honraron los brasileños á la simpática Esmeralda cuando pudieron apreciar su talento musical son apenas imaginables.

Trasladose después Esmeralda á la República Oriental del Uruguay y allí después de haber dado innumerables conciertos para obras de beneficencia, fué nombrada hija adoptiva de la República por su presidente D. Pedro Varela, y su bella esposa doña Antonia le mandó el diploma sobre un rico almohadón en el que estaban bordadas las armas del Estado acompañando la dádiva con un rico aderezo de brillantes, zafiros y perlas, todo cubierto con un magnífico pañuelo de Bruselas. Las sociedades corales la nombraron su presidenta y todo el pueblo en general contribuyó con sus aplausos y sus muestras de cariño al triunfo de la eminente arpista. La sociedad coral llegó á cambiar su nombre por el de su nueva presidenta y muchas de las asociaciones benéficas, artísticas y científicas de la República la nombraron socia de mérito y en su beneficio todas le ofrecieron medallas de oro, alhajas y montañas de flores.

Esmeralda pasó después á Buenos Aires, en donde dió más de doce conciertos para los pobres y en donde escedieron también á toda ponderación los obsequios que se le tributaron. El presidente Avellaneda y el general Mitre dieron en su honor suntuosos bailes y espléndidas recepciones.

En 1.º de Enero de 1876 Esmeralda Cervantes cruzaba el estrecho de Magallanes con dirección al Pacífico y ocho días después llegaba á Valparaíso. No era su intención el permanecer en la República de Chile, en donde no se habían apagado todavía los odios motivados por la reciente guerra con España, mas fueron tales las súplicas y las muestras de aprecio del pueblo chileno, que al fin accedió á dejar oír su arpa, pero solamente en conciertos para la beneficencia. Pasó dos meses en el palacio de los Sres. de Ramos, una de las familias más ricas y distinguidas de la ciudad. La hospitalidad que recibió Esmeralda en aquel palacio fué verdaderamente pródiga.

Bien podemos decir que Esmeralda Cervantes fué el primer lazo de unión entre Chile y España, pues en la comida que le dió el Presidente de la República, las bandas militares por primera vez después de la guerra tocaron aires españoles.

Viajando para Lima, á su paso por el Callao el pueblo lo recibió con antorchas encendidas y luces de bengala y entre entusiastas aplausos y aclamaciones la condujo en carretela descubierta hasta la estación del ferrocarril.

Deseosa Esmeralda de visitar á Quito embarcose para Guayaquil, mas el capitán del buque se opuso terminantemente á que pasajero alguno saltase en tierra por la fiebre amarilla que entonces había invadido esta última población.

Los periódicos de los Estados Unidos del Norte se ocuparon de Esmeralda considerándola como dotada de un poder mágico para arrancar del arpa sus divinas armonías, y en sus columnas bien podemos decir que se agotaron todos los calificativos de alabanza que puede inspirar el entusiasmo, y así se comprende la solicitud con que aquella niña fué contratada para el congreso artístico de Filadelfia en donde con motivo de la Exposición Internacional se vieron reunidos los primeros artistas del viejo y del nuevo mundo.

Hallándose los emperadores del Brasil visitando la exposición, quisieron organizar y presidir un beneficio para la joven artista, y cuando esta regresó á Nueva York se leía en grandes carteles el siguiente anuncio: *Gran fiesta organizada en Gilmore Garden por orden de S. M. el emperador del Brasil para recompensar los méritos y virtudes de Esmeralda Cervantes, arpista de su imperial cámara.*

Diez mil personas asistieron al concierto. S. M. la Emperatriz tenía á la niña en su palco y S. M. el Emperador la conducía al escenario.

Desde Nueva York Esmeralda Cervantes regresó á la Habana, en donde era llamada con insistencia por nuestros compatriotas que deseaban contribuir con sus aplausos y simpatías á la celebridad de aquella niña feliz.

La situación aflictiva de la isla de Cuba, motivada por los desastres de la guerra separatista, indujo á Esmeralda Cervantes á no atender ni un solo momento á su provecho particular; tanto en la Habana como en Santiago de Cuba, Manzanillo, Cienfuegos, Villa Clara y Cárdenas sus conciertos todos fueron dedicados á un fin benéfico y los regalos que le hicieron en algunas partes representan simplemente espontáneas manifestaciones de gratitud que de ningún modo podía impedir ni rehusar la joven artista.

En todas estas poblaciones de la isla de Cuba su llegada constituía un notable acontecimiento; las principales familias salían á recibirla; comisiones de las diferentes sociedades la obsequiaban con serenatas y banquetes. Tantos agasajos, tantas flores y tanta ovación forman del paso de Esmeralda Cervantes por la isla de Cuba una verdadera carrera triunfal.

A su regreso á la Habana se había iniciado una suscripción encabezada por los generales Jovellar y Martínez Campos y el Excmo. Ayuntamiento para hacerle un valioso obsequio. Entre los regalos figuraba una medalla de oro con brillantes que pesaba 400 doblones, en la cual había la siguiente inscripción: *La isla de Cuba á Clotilde Cerdá (Esmeralda Cervantes) en agradecimiento á los filantrópicos sentimientos*

*demostrados en favor de los sostenedores de la integridad nacional en esta isla. Habana Diciembre de 1877.*

A principios del siguiente año embarcose para México, donde la artista continuó su triunfal carrera. A su entrada en la capital de la República recibió la desagradable noticia de que el reo José María Tellez se encontraba en aquellos momentos en capilla.

Esmeralda Cervantes en uno de esos arranques de sublime decisión, propios de las almas grandes, se decidió á correr, acompañada de su madre, al palacio del Presidente, para pedirle el perdón de aquel desgraciado que vanamente habían procurado algunas personas de valía sin conseguir alterar la firmeza del Presidente Porfirio Díaz.

Cuando Esmeralda salió del palacio, el pueblo la aclamó con grande entusiasmo, y aquel mismo día á las cuatro de la tarde recibía el perdón del reo, escrito de letra y puño del Presidente.

El día 24 de Mayo abandonó Esmeralda el nuevo continente para regresar á Europa y recobrar su quebrantada salud.

Después de haber descansado en París durante un año, recibió una invitación para tomar parte en el último concierto que iba á dar en Roma el célebre pianista Franz Liszt. Gustosa accedió al llamamiento, y cuando el eminente maestro hubo oído de Esmeralda Cervantes la gran fantasía de Oberón que le había sido dedicada por Parisk Alvars, dijo en presencia de más de tres mil personas:

*La prima volta che sento l'arpa.*

Después fué presentada á S. S. León XIII, el cual le dió su retrato al óleo y junto con él le concede su bendición á la hora de la muerte hasta la tercera generación.

Con motivo del centenario de Camoens en Lisboa accedió Esmeralda Cervantes á la invitación de la Sociedad Académica para tomar parte en los festejos. El describir los aplausos y las acendradas muestras de cariño que obtuvo nuestra Esmeralda la noche en que se celebró una velada artística dedicada á la memoria de Camoens, sería repetir lo mismo que tantas veces hemos dicho hablando de todas las solemnidades en que aquella tomó parte.

Accediendo al ruego de S. S. M. M. los emperadores del Brasil que deseaban volver á tener á Esmeralda Cervantes en Rio Janeiro, visitó de paso las islas Canarias, desembarcando en Tenerife en donde se continuó la interminable lista de sus triunfos y ovaciones.

De su reciente permanencia en el Brasil queda como una memoria imperecedera el nombre con que bautizó el puente que hoy une aquel imperio con la República Oriental del Uruguay. Ella, como madrina, puso al citado puente el nombre de Esmeralda Cervantes.

Hoy esta señorita privilegiada, que ciñe en su frente la doble corona del genio y de la virtud, se encuentra de nuevo entre nosotros, pero mucho tememos que el ángel de la Caridad extienda nuevamente sus alas y emprenda nuevos rumbos, ganando con las celestiales armonías de su arpa y con los generosos impulsos de su corazón más aplausos y más bendiciones de los pueblos.

J. MARTÍ Y PUIG.

## ¡POBRE!

¡Cuántos poemas de dolor! ¡cuántas lágrimas amargas cual la hiel hanse vertido por los seres á quienes se designa tan sólo con estas cinco letras!

Placeres materiales, goces de la inteligencia, entusiasmo del estudio, comodidades y bienestar, todo está privado para el que tiene la desdicha de nacer en los últimos peldaños de la escala social y sólo le toca en el reparto, el hambre, el frío, el trabajo, las privaciones, el insomnio y la dura y fría decepción en todo cuanto emprende.

Y no obstante cual si todo esto fuesen tan sólo pasajeras penalidades, cuántos pobres siguen valerosos su camino, esperando con resignación el término de su enojosa vida y la célica recompensa de los trabajos que han pasado en la tierra.

Contentándose tan sólo con lo inservible de los demás, hácense una gloria de cualquier frustrería que una opulenta dama ó un almibarado galán arroja en un momento de fastidio de los muchos que su abundancia les sugiere. Es de ver en un instante de esos á cualquier desheredado de la fortuna engalanarse con más afan y placer que tuvo el dueño del objeto cuando lo usó por vez primera.

Admirando una de esas patéticas escenas M. Forcade, el distinguido pintor, trató de reproducirla al lienzo, lo que ha conseguido de un modo tan completo que el resultado no puede menos de honrarle.

Escogió el artista una pobre traperera que en la primavera de su vida, dotada de las gracias juveniles, pásanse para ella los floridos años de su juventud insensibles sin notar la diferencia entre el París que bulle de día y el silencio nocturno que reina á su alrededor mientras ella recoge con su gancho los trapos que va amontonando en el cesto que lleva á su espalda.

Ha pasado ya el carnaval con sus locuras y furores, y los mil fútiles adornos con que se engalanó la frívola juventud han sido arrojados á la calle entre las inmundicias y restos de los banquetes con que se ha despedido el carnaval. Nuestra heroína, al repasar con su gancho el montón de basuras colocado ante los aparadores de un restaurant, ha encontrado un antifaz ¡hallazgo inestimable! Jamás ha podido desprenderse ella de una cantidad tan crecida como la que vale la máscara. Así es que goza en ponérsela y observar el efecto que produce su encantadora fiso-

nomía medio velada por el terciopelo en el espejo que decora la fachada del Restaurant.

¡Pobre joven! con cuán poco goza y se deleita; y quién sabe si su infancia se deslizó feliz y tranquila hasta que el hado de la suerte la arrojó en la miseria, ella que había nacido para gozar. Imposible es penetrar los arcanos del porvenir, y por tanto que nadie sabe su destino debíamos esforzarnos en enjugar las lágrimas de los infelices por si un día era preciso que nosotros á nuestro turno reclamásemos el privilegio.

F. C.

## BÚLGARA Y RUMANA.

De la interesante galería de retratos de Brukman titulada *Les nationalités* hemos tomado los dos tipos que en el grabado adjunto presentamos á nuestras lectoras como dignos de ser conocidos, no tanto por pertenecer á países de los que rara vez puede verse en nuestra patria alguna de sus hijas, sino porque la política europea ha hecho se fije con frecuencia la atención en los pueblos eslavos.

La primera representa un tipo de búlgara que, como carácter genérico, carece, al igual que la mayoría de su raza, de belleza, mucho más al perder los atractivos juveniles, puesto que en la niñez vense con frecuencia fisonomías encantadoras, que se marchitan pronto bajo el peso de un trabajo duro y fatigoso.

Respecto al modo de ser conyugal, la búlgara está sumamente atendida, siendo ella quien, gracias al carácter apático del búlgaro, reina con frecuencia en el hogar doméstico.

Su modo de vestir es sencillo; sobre una camisa larga se ciñe un delantal por la parte anterior y otro por detrás. Alguna vez añade un cinturón ancho ó un corpiño sin mangas; usa las medias de color y no prescinde nunca de abalorios relucientes. El llamado traje nacional, distinto del anterior, es ya mucho más lujoso y caro, siendo un producto del arte más que del carácter popular.

Una «rumana» en traje de salón representa el segundo busto, y su simple inspección denota la sorprendente belleza que caracteriza la mujer rumana, cuyo desarrollo es precoz, presentando muy joven el tipo clásico de su raza, que tiene gran analogía con la nuestra, ya que ellos mismos pretenden ser latinos merced á las colonias romanas que se establecieron en el país de los dacios, de quienes se dicen descendientes.

El traje pintoresco de la mujer rumana en las aldeas realza mejor su belleza que el vestido europeo usado en las ciudades, menos apropiado al carácter poético de la rumana, que adora la música y el canto melancólico.

Pero si la naturaleza ha sido pródiga con ella, quejas graves tiene con la sociedad, ya que allí la mujer es casi una esclava á la que están reservadas las fatigas del campo, mientras que el hombre sólo cuida de visitar las tabernas y apalea á su esposa. Ante el pope el día festivo desaparece esta cruel diferencia, continuando la igualdad mientras toman el aguardiente del tabernero judío, para volver á reinar al siguiente día.

Los esfuerzos de la reina Isabel (Carmen Silva) tienden á que desaparezcan estas crueles costumbres, y es de esperar que la ilustración, difundida por sus escritos, variará el país, civilizándolo, sobre todo en el modo de ser de la sociedad conyugal.

## LOS NIBELUNGOS.

El celebrado poema alemán que ha dado lugar á la creación de Wagner más extraordinaria, su trilogía, á cuyo estreno en Baireuth acudieron las notabilidades de Europa y América, está basado en esta triste lección de la experiencia «Las dichas del amor truecáanse las más veces en duros y terribles sufrimientos.» En ella se apoya el poeta para desarrollar su argumento, y las luchas de los sentimientos y pasiones encuentran harto asunto para inspirar los versos, que motivaron las escenas que vamos á describir á grandes rasgos.

En Worms, á orillas del Rhin, hijos de soberanos criáronse Gunter, Gernat y Giselet junto con su hermana la hermosa Crimhilda, que se desposó con Sigfrido, de los Países Bajos, al propio tiempo que Gunter lo hacía con Brunilda, vencida antes por Sigfrido, merced al gorro que le permitía hacerse invisible.

En la lucha el falso Gunter, que por tal le tomó su víctima, arrebató á la dama una sortija y cinturón, sirviendo ambas prendas de regalo para Crimhilda, quien supo entonces el engaño que padecía la esposa de su hermano.

Feliz Brunilda creyéndose vencida por el que era su esposo, vivió en tranquila unión conyugal durante muchos años, hasta que en una disputa con su hermana política, ésta exasperada le echó en cara haber sido vencida por Sigfrido, relatándole la verdad de los hechos. Brunilda jura entonces vengarse valiéndose para ello de Hagen de Trahe, subdito fiero y leal, que en la selva de Oden á traición mata á Sigfrido ya que éste era en lucha abierta invulnerable.

Crimhilda, la viuda infortunada, víctima de su ligereza, trueca á la muerte de su esposo todos los sentimientos nobles de su corazón por las iras de la venganza y la rabia de la desesperación al considerarse impotente. Durante trece años lleva luto por su esposo, al par que en su corazón amontona odios



¡POBRE! cuadro original de Mr. Forcade, grabado por Vallette.



BÚLGARA Y RUMANA, copia de dos fotografías del Album «Les Nationalités.»



LOS NIBELUNGOS, dibujo de A. Frauttadt, grabado por Brondamour.

de venganza y acepta por esposo á Etzel, rey de los hunos, á fin de conseguir los medios de sacrificar al asesino de Sigfrido.

A los siete años de su segundo enlace cree Crimhilda llegada la época de acción y consigue que su esposo invite á sus hermanos á que pasen á verla á su residencia.

Los hermanos de Crimhilda con su fiel súbdito Hagen marchan á la residencia de su hermana y al atravesar el Danubio el súbdito leal invoca á las ninfas acuáticas para que le revelen su porvenir, que las profecías le dicen ser el de morir él con sus soberanos y el ejército en el país á donde se dirigen. Recibe Crimhilda á sus hermanos con benevolencia y agasajos hospedándoles magníficamente.

Hagen no se deja seducir por las frases halagüeñas de los soberanos de los hunos y concierta alianza con Tolker de Alzey, noble señor de Borgoña, en donde poseía ricos estados. En un banco del patio del castillo los dos guerreros se confían sus temores y requieren su espada por si es preciso servirse de ella mientras Crimhilda desde una ventana reconoce el acero de su difunto esposo usado por el matador. Enardécese su sed de venganza, manda armar 400 hunos y ciñendo su real corona atraviesa el patio y preséntase ante los dos nobles; levántase Tolkey, mas Hagen le obliga á sentarse á su lado á fin de que no crean les infunde el insólito aparato de los guerreros temor alguno.

Esta escena que pertenece al canto 29 del poema es la representada en nuestro grabado. Los dos señores sentados en un banco con su actitud tranquila, su rostro sereno, contrastan con la agitación de la reina, su furor y el temor de los hunos que no osan combatir con los dos héroes. Irritada Crimhilda retirase para combinar nuevamente sus planes de venganza.

Estallaron estos al siguiente día en que con gran superioridad numérica los hunos atacaron á los guerreros de Gunter y después de una heroica lucha perecieron todos siendo Hagen presentado á la reina quien le cercenó la cabeza con la espada de Sigfrido recibiendo á su vez la muerte de manos de Hildebrando.

Cruelles escenas que en magníficos y sonoros versos relata el poema de los Nibelungos encerrando el fundamento filosófico de la composición en este:

«Amor tornose al fin en duras penas.»

con que termina el poema.

G.

## REVISTA MADRILEÑA.

La *Sociedad Geográfica* domiciliada en esta corte celebró días pasados sesión pública extraordinaria con objeto de que el digno delegado de la misma, don Vicente de la Vera, diera detallada cuenta de los importantes trabajos realizados por el Congreso de Americanistas reunido últimamente en Copenhague.

Con elocuente estilo evidenció el Sr. Vera al distinguido concurso los trabajos realizados por el Congreso, trabajos que auxilian poderosamente á las ciencias arqueológica, prehistórica, geológica, etnográfica, histórica y lingüística, probando con irrecusables datos que los dinamarqueses han sido los que más se han distinguido en el concurso. Ningún país como Dinamarca, decía el orador, se halla más deseoso de engrandecerse á sí mismo por medio de la ciencia, y citó á este propósito multitud de ilustres dinamarqueses, orgullo justísimo de su nación y aún del mundo.

El Sr. Vera, al tratar de los dinamarqueses, se extendió en luminosas reflexiones tributándoles merecidos elogios y diciendo que los trabajos presentados por ellos en el Congreso remontábase á las expediciones y descubrimientos que realizaron los escandinavos sus antepasados en la Groelandia y la América del Norte.

La primera conferencia del Sr. Vera fué muy aplaudida, manifestando el escogido público su impaciencia por asistir á la segunda, en la cual terminará la reseña de los trabajos llevados á cabo por el Congreso de Copenhague.

Ante numerosa y distinguida concurrencia tuvo lugar el banquete conmemorativo del descubrimiento de América, proyectado para honrar la memoria del inmortal Colón.

Unos trescientos admiradores del famoso navegante ocupaban la planta baja del Teatro Real, donde se hallaban lujosamente dispuestas las mesas del banquete, y en los palcos lucían sus fascinadores encantos numerosas y escogidas damas.

Ocupó la presidencia inaugurando los brindis á su oportunidad, el Sr. Duque de Veraguas, descendiente del ilustre marino genovés y además de otros muchos hombres notables, así en la política como en las letras, asistieron el doctor Calcaño, Romero Robledo, Fabié, Alonso Martínez, Rada y Delgado, Arroquia, Osío y bastantes extranjeros en concepto de representantes de países europeos y americanos.

El brindis del Sr. Duque de Veraguas fué consagrado á dar las gracias á los circunstantes por el homenaje tributado á su insigne ascendiente; después le siguieron en el uso de la palabra el representante de Venezuela señor Calcaño, que con elocuentes frases y bellísimos conceptos ensalzó el descubrimiento de América y la influencia de aquellas hermosas regiones, arrancadas por el genio maravilloso de Colón de los abismos de lo desconocido, en los destinos generales de la humanidad. Repetidas veces vió interrumpido su discurso el doctor Calcaño por los aplausos de los concurrentes, recibiendo al final entusiastas aclamaciones.

Pando y Valle, el doctor Hispanus, Romero Robledo, Martos, Gimenez, Correa, Taviel y Andrade, Galdo y otros muchos señores cuyos nombres sentimos no recordar en este momento, brindaron también dedicando brillantes párrafos al descubrimiento de América.

Debemos también consignar con legítimo orgullo, que en aquella solemnidad, en la cual se rendía homenaje á uno de los más grandes hombres que han producido los siglos, se dedicó un recuerdo cariñoso á la ilustre mujer que contribuyó de un modo eficaz al descubrimiento. Nos referimos á Isabel la Católica, la gran reina de Castilla, honra de su sexo en cuanto se relaciona con las virtudes domésticas y consumada maestra en el difícil arte de gobernar á los pueblos, la cual en aquellos siglos de ignorancia y fanatismo comprendió y patrocinó el proyecto de Colón, cuando los sabios lo consideraban una locura.

A ella se debe, como consignó muy oportunamente por cierto en el banquete un ilustre orador, gran parte de la gloria del descubrimiento; á no ser por la intervención de tan esclarecida princesa no hubieran pisado los europeos las vírgenes playas americanas, amparadas por el pabellón español, porque si el ilustre genovés confiara sólo con la protección del político y frío Fernando de Aragón las negociaciones hubieran fracasado. Pero estaba de por medio una mujer entusiasta y emprendedora que fué el ángel tutelar del oscuro genovés en la corte castellana, y esta mujer, esta reina magnánima que la historia nos designa con el nombre de Isabel I de Castilla, al comprender toda la trascendencia del proyecto, no sólo lo acogió deseosa de dar días de gloria al país que gobernara con tanto acierto, sino que, en un arranque de noble entusiasmo, ofreció empeñar sus joyas, para armar las tres carabelas que debían realizar el portentoso viaje, si las arcas del Estado no podían aprontar la cantidad necesaria.

En la historia del descubrimiento de América como en otras tantas grandiosas empresas realizadas por el genio, nos complacemos en admirar al lado del nombre del famoso navegante que dió un Nuevo Mundo á España, á la egregia reina de Castilla su augusta protectora, una de las más esclarecidas princesas que han ocupado el solio español, y nos place también, en pleno siglo XIX, que se haga justicia á la mujer en la persona de Isabel la Católica, reconociendo muchas de sus envidiables cualidades.

Amenizaron el banquete dedicado á la memoria de Colón una escogida orquesta y coros que fueron muy aplaudidos, disolviéndose la reunión á la una de la madrugada.

**Bibliografía.** El erudito miembro de las Academias Española y de la Historia D. Marcelino Menéndez Pelayo ha publicado el primer tomo de su *Historia de las ideas estéticas en España*, obra de la cual basta leer el título para comprender su importancia.

Puede apreciarse la última obra del docto cateórico que nos ocupa, como introducción general á la *Historia de la Literatura Española* y parte integrante de la *Historia de la Filosofía*, pues comprende las disquisiciones de los filósofos españoles relacionadas con la idea de la belleza, los trabajos de los místicos referentes á la belleza de Dios, indicaciones generales de arte hechas por todos nuestros filósofos, y finalmente, cuanto contienen de puramente estético las Poéticas y Retóricas, la música, la pintura y la arquitectura, sin olvidar las ideas sobre arte expuestas por los mismos artistas.

Bien quisiéramos ocuparnos con más extensión de tan importante obra, pero los límites de que disponemos para nuestra revista nos lo impiden, y creemos por otra parte que basta con la rápida reseña que hemos hecho para que desde luego las lectoras de *La Ilustración* comprendan el mérito de la obra, cuyo primer volumen abarca desde los trabajos de los antiguos griegos y latinos hasta el siglo XV de nuestra Era.

También el conocido y fecundo escritor D. Pedro Antonio de Alarcón, como parte de la *Colección de escritores castellanos*, ha publicado un libro titulado: *Juicios literarios y artísticos*, que si no tiene el encanto de la novedad, ostenta por lo menos el que resalta en todos los escritos de tan castizo literato, ofreciendo además el interés que despiertan siempre los asuntos relacionados con la moderna historia literaria.

*Historias de otras edades* se titula la obra en la cual el Sr. Soldevilla ha reunido interesantes tradiciones históricas presentadas en elegante y novelesca forma. *La fuente de la mora*, *Palabra de castellano*, *Los embozados*, *Templarios y cistercienses*, *El ermitaño Juan Gago*, *Marta la hechicera*, *La calle de Válgame Dios*, *La espada por la cogulla*, *A tal señor tal vasallo*, *Fernán Pérez de Churuchao*, *La corona de fuego* y *El Obispo Arias Dávila*, nos recuerdan las recomendables dotes literarias que concurren en el Sr. Soldevilla para que desde luego auguremos un lisonjero éxito á su libro.

Con la ópera *Aida* ha inaugurado su campaña de invierno el Teatro Real.

Las reformas últimamente realizadas en el regio coliseo han disgustado generalmente al público y por este motivo los periódicos más caracterizados dirigen sus censuras á la empresa. Nosotros dejaremos aparte lo que puede tener de conveniente y enojoso el traslado de la contaduría y la supresión de algunas puertas de salida y sólo diremos que la concurrencia el día de la inauguración era distinguidísima.

Muchas damas de nuestra aristocracia no han regresado todavía de sus excursiones veraniegas, pero con todo vimos en la platea de la duquesa de Hajar,

á la marquesa de Villa-Mantilla con la señora de García Patón y la condesa del Pilar, en el palco de Fernán Nuñez, á la vizcondesa de Torres de Luzón con la condesa de Peña-Ramiro, en el de la marquesa de Villamejor, la encantadora María Loring, futura vizcondesa de Srueste, y las señoritas de Gallostra ocupando el palco principal del ministerio de Hacienda.

Asistieron también á la función de apertura las marquesas de Estella, Retortillo, Guad-el-Gelú, Asprillas, Francos Aguiar, y Velazquez, condesas de la Patilla, Ranrée Muguero, Berlanga y Munter, y las señoras y señoritas de Gasset, España, Primo de Rivera, Eismendi, Bárcenas, Lopez Bayo, Buata y Ulloa.

Los habituales concurrentes al Real lamentaban la ausencia de la bella duquesa Angela de Medina-celi que se halla á la sazón en Mohermando, la de la duquesa de Hajar, marquesas de Campo-Sagrado, Torrecilla y condesa de Villa Gonzalo.

Recogemos al vuelo varias de las noticias que circulan en las regiones aristocráticas:

Si viene á Madrid, como se anuncia, la Princesa de Baviera, hermana de S. M. el Rey, se dará en Palacio un gran baile en honor suyo.

La marquesa de Bendaña pasará el invierno en Londres, y los duques de Fernán-Nuñez regresarán á esta corte para asistir á las próximas carreras de caballos.

Hállase enfermo el marqués de la Puente y Sotomayor, y ha fallecido el conde de Torrejón.

Anúnciase la publicación de un nuevo poema.

En los círculos aristocráticos se hacen grandes elogios del último retrato de S. M. el Rey, ejecutado por el distinguido artista catalán D. Ramón Padró, por expreso encargo de la Diputación provincial de Zamora.

El Sr. Padró ha retratado á D. Alfonso con el hábito de Gran Maestre de la Orden del Toisón de Oro, á fin de que este ropaje, atendido su carácter antiguo, no desentone con los trajes de los reyes de Zamora que adornan el salón de sesiones de aquella Diputación provincial, donde debe figurar el retrato que nos ocupa, el cual además del exacto parecido y la arrogancia de la figura, produce deslumbrador y armonioso efecto, á causa de destacarse sobre fondo de oro, enriquecido con preciosas labores del Renacimiento.

Nuestra enhorabuena al distinguido artista Sr. Padró, que tan alto coloca el pabellón catalán en la corte.

Estrenose al fin en el Teatro de Apolo *La Cruz de fuego*, música del Maestro Marqués y letra del Sr. Estremera, con un lleno completo.

Inspiran el argumento de la zarzuela, ó drama lírico, como consta en el cartel, las antiguas luchas en Inglaterra de puritanos y caballeros. La escena se desarrolla en Escocia durante los últimos tiempos del protector y los primeros de la proclamación de Carlos II, reduciéndose todo el interés de la obra á las vicisitudes de que es víctima el duque de Harrison, partidario de los Stuardos, y los amores de la hija de éste, amores en que empuñan reñida batalla el amor y el deber.

Titúlase la nueva zarzuela *La Cruz de fuego* porque con esta señal convocaban los escoceses á sus parciales, en medio de la oscuridad de la noche.

El interés que ofrece la nueva obra no es excesivo, pues al par de algunas escenas bien trabajadas, hay otras que languidecen lastimosamente. A algunos oímos decir al salir del teatro, que la obra recordaba mucho á otra francesa arreglada al español, que lleva por título *La berlina del emigrado*. No sé lo que de cierto hay en ello, pero lo positivo es que el éxito fué mediano y que en general los honores de la repetición fueron por la música, trabajo de esquisita factura, rica en instrumentación y en algunos números ostentando verdadero lujo de delicados detalles.

Fueron aplaudidas en el primer acto la romanza del tenor, el dúo de bajo y barítono y el concertante final; en el acto segundo, el bellísimo preludeo, el coro conjuración de los escoceses, y el terceto; en cuanto al acto tercero, hay una romanza de tenor magnífica.

Con todo *La Cruz de fuego* no dará muchas entradas al Teatro de Apolo.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 22 de Octubre de 1883.

## POBRES NIÑOS EXPÓSITOS (1)

.....Y Jesús dijo: Dejad á los niños venir á mí y no se lo estorbéis, porque de los tales es el reino del cielo.  
Y poniendo sobre ellos sus manos les bendijo.

EV. DE S. MATHEO.

Allí están con sus tiernas manecitas  
Demandando piedad al cielo santo,  
Las inocentes víctimas proscritas  
Y condenadas al ludibrio y llanto;  
Allí están esos hijos sin ventura  
De la humana flaqueza ó la locura.  
En solitaria cuna recostados,  
La boca hambrienta, la mirada esquiva,

(1) Esta poesía fué escrita en el album de cuestación con que la Ilre. Junta de Damas de Barcelona inauguró la apertura de la benéfica casa de maternidad y expósitos de esta ciudad.

Por mercenario pecho alimentados  
 Con escasa sustancia nutritiva,  
 No hay quien se acuerde de su pena insana  
 Sinó la ardiente caridad cristiana.  
 En vano ¡oh Dios! sus miembros ateridos  
 El calor buscan del materno pecho,  
 ¡Ay! la madre no acude á sus vagidos,  
 Ni murmura cantar junto á su lecho,  
 Ni vela su dormir, ni da á sus frentes  
 Apasionados ósculos ardientes.  
 Cae la fría lluvia del enero,  
 Fulmina el sol de estío sus rigores,  
 Y siempre, siempre el misero inclusero  
 En la orfandad el llanto y los dolores,  
 Ve de su vida el curso oscuro y lento,  
 Un día y otro día y diez y ciento.  
 Y en tanto que otros niños más dichosos  
 En maternal regazo acariciados,  
 Ven transcurrir sus días venturosos  
 De infantiles placeres circundados,  
 El infelice expósito perece  
 O entre lenta agonía desfallece.  
 ¡Madres, madres! ¿dó estáis? ¿tenéis acaso  
 El corazón más que los tigres fiero  
 O de amante ternura tan escaso  
 Que no os conmueve el llanto lastimero  
 Ni el deshonor que por herencia disteis  
 Al desdichado ser que concebisteis?  
 ¿Qué culpa cometió el desventurado  
 Que pagar deba por delito ageno?  
 El tan puro, tan bello y sonrosado  
 Expiando del vicio el desenfreno  
 Y sufriendo el oprobio y trascendencia  
 Del origen fatal de su existencia.  
 Padres, madres ¿dó estáis? al Dios potente  
 ¿Qué le diréis del abandono horrible  
 En el día en que el alma delincuente  
 Juzgada deba ser y el Juez terrible  
 Cual requirió á Cain os diga airado  
 ¿Qué hicisteis, qué, del hijo desdichado?  
 ¿Qué alegraréis? que la opinión humana  
 Motivó la crueldad de ese desvío;  
 ¡Despreciable razón! ¡disculpa vana!  
 Holláis mil veces con cinismo impio  
 La santa ley de Dios sin que os asombre  
 ¿Y os amedrenta la opinión del hombre?  
 ¿Y arrojaís vuestra sangre envilecida  
 Cual se arroja una flor medio tronchada,  
 Y volvéis á los goces de la vida  
 Con frío corazón y alma manchada,  
 Sin que os lacere el pecho ni un momento  
 Oculto torcedor remordimiento?  
 Cuando en helada noche borrascosa  
 Oís lloro infantil y prolongado,  
 Cuando os tiende la mano temblorosa  
 Un párvulo harapiento y desgreñado  
 ¿No os representa el lloro y el mendigo  
 Al hijo vuestro hambriento y sin abrigo?  
 ¡Oh! sí, mil veces sí; vuestra agonía  
 Es ¡infelices madres! sin consuelo,  
 Expiáis vuestra falta noche y día,  
 Vuestro dolor sólo conoce el cielo  
 ¡Quién pudiera endulzar tanta amargura  
 Miseras madres, hijos sin ventura!  
 Mas esa ley tremenda que os separa  
 No se cura de pecho dolorido  
 E impone á tal deslíz sentencia rara:  
 Deja al hombre el placer goces y olvido,  
 A la mujer cruel remordimiento  
 Y á la inocencia infamia y sufrimiento.  
 Infamia y orfandad, miseria y muerte  
 Espera al fruto de un delirio insano  
 ¿Y lo permitís vos, Dios justo y fuerte?...  
 —Acato humilde tan profundo arcano—  
 Mas os pide mi amor y fe inmutable,  
 Que triunfe el inocente y no el culpable.  
 Caiga la odiosa mancha infamatoria  
 En la estima del hombre empedernido  
 Que, por torpe pasión ó vana gloria,  
 En tenaz seducción envejecido,  
 Del doméstico hogar la paz relega  
 Y de su sangre sin piedad reniega.  
 Reaiga sobre el padre que insensible  
 Deja al hijo expirar en esa cuna  
 Entre miseria y soledad horrible  
 Robándole el amor, nombre y fortuna  
 Y legándole en cambio por herencia  
 La aflicción, la deshonra é indignicia  
 Mas nunca ¡oh Dios! la afrenta del pecado  
 Manche del tierno expósito la frente!  
 Ángel fué de los cielos separado,  
 Ampara su orfandad, Señor, clemente,  
 Y no como el Espíritu caído  
 Sea de ti y del hombre aborrecido.  
 Tú, Señor, que en las aguas procelosas  
 El blanco nido del alción sustentas  
 Y con la miel de las fragantes rosas  
 Las diminutas larvas alimentas  
 Y las nacientes crías de los peces  
 Entre los musgos de la mar guareces.  
 Tú que en fina película encerraste  
 Al útil grano de la rubia espiga  
 Y al manso corderillo engalanaste  
 Con el vellón tupido que le abriga  
 Y á las aves con plumas de colores  
 Y con sus frescas hojas á las flores.  
 Tú, Rey del Universo, que amoroso  
 Pobre niño en Belén nacer quisiste  
 Y con divino acento cariñoso  
 «Vengan á mí los niños» proferiste,  
 «Vengan á mí los tiernos pequeñucos  
 »Que de ellos es el reino de los cielos.»  
 Ampara con tu amor la humilde cuna  
 De esa pequeña grey abandonada;  
 Como el agua dormida en la laguna  
 Sea siempre su vida sosegada  
 Y hagan, Señor, tus eternos juicios  
 Que no la contamine error ni vicios.  
 De caridad avívese la llama,  
 Y sea cualesquier la procedencia  
 Del pobre niño que piedad reclama,  
 Venga á nosotros, venga la inocencia,  
 Pues la bendijo tu celeste mano,  
 Venga el hijo infeliz de nuestro hermano,  
 Conmuévao su orfandad, almas piadosas,  
 Mitigad el rigor de su tormento,  
 ¿No comprendéis sus quejas dolorosas?  
 ¿No véis que os pide pan? Dadle sustento,  
 Cubrid su desnudez con vuestro manto,  
 Con vuestro ardiente amor secad su llanto.  
 Arrebatados de piedad ferviente  
 Esos infantes miserables salvemos,  
 Quizás salvando á un ser hora impotente  
 Futura gloria al mundo reservemos,

¡Ay! tal vez nuestra ofrenda reducida  
 A un Rómulo ó Moisés dé fuerza y vida.  
 Ceded, hombres, al niño abandonado  
 Lo que el Jesorden de una orgía os cuesta,  
 Ceded, bellas, el precio del tocado  
 Que brilla y se delustra en una fiesta.  
 Ricos, cededles un puñado de oro  
 Que en nombre suyo y el de Dios lo imploro.  
 Y no penséis que hay dón que exigió sea  
 Proveniendo de humilde ó pobre mano,  
 Recordad á la Viuda de Judea  
 Que hal ó gracia en Jesús Dios soberano.  
 Dad sin ostentación, con noble intento,  
 Y el Eterno os dará por uno, ciento.

MARÍA JOSEFA MASSANÉS.

LA LOCA DE LAS TRES CRUCES.

(CONTINUACIÓN.)

—Te ha dicho eso el cura?  
 —Sí, y no me apartaré un punto de su consejo.  
 —¡Hé ahí tu cariño!  
 —¿Y eres tú quien me reconviene?  
 —Yo tengo mis razones.  
 —Y yo las de Dios, que están por cima de todas.  
 —Acabemos: ó seguimos como hasta aquí, ó si en despedirme te obstinas....  
 —Cuéntate por despedido.  
 —¿Lo dices de veras?  
 —¿Aun lo dudas?  
 —¡Me plantas, pues!—exclamó el Noy con todo el ciego despecho del amor desdeñado.  
 —Sí, sí, á ménos de no casarnos pronto.  
 —Prisa tienes.  
 —La que tú ayer. O pronto, ó nunca.  
 —Pues nunca, que á mi nadie me pone la ley.

La joven lanzó un grito y se llevó ambas manos á la cabeza. Luego irguióse subita, cojió con fuerza convulsiva por el brazo al manco y sacudiéndole bruscamente dijo:—¡Nunca, nunca! ¿por qué? habla ó no respondo de mí.

El Noy, con toda la dureza del hombre suspicaz, severo y violentamente contrariado en sus pasiones, repuso desprendiendo su brazo de la mano que se lo retenía:—Porque no quiero que al verte como ahora, se rian de mí por la mujer que tengo.

—¡Vete, vete!—gritó Roseta con las manos crispadas y los dientes atenzados.

—Adios, pues, y recio has de llamarme para que yo vuelva:—dijo el mozo, y alzándose de aquel sitio, siguió rápido la vuelta de la casa, donde entró por la puertecilla del huerto.

Roseta no se movió: rígida, imponente, sombría, con la diestra alta, el cabello erizado, la mirada hosca y terrible, pudiera compararla á la Pitonisa evocando la sombra de Samuel, ó á la celosa Medea, inmóvil é irresoluta por el exceso mismo de su furor. El asombro de verse rechazada en su cariño, la amarga sorpresa de aquel inesperado y doloroso desencanto, y el sonrojo de que iba á llenarla tan extraño y repentino rompimiento, tomaron formas en su fantasía, punzándole en el corazón y atormentándole el alma con espantosa crueldad, como á la víctima indefensa, con sus infernales alaridos y satánicas armas, los espíritus de un *aquelejarre*.

De pronto la luz de un relámpago iluminó el cielo y la tierra. La joven lanzó un grito. A la sulfurea claridad apareció el campo todo lleno de gente cuyos ojos la miraban, cuyos labios la sonreían y cuyos dedos la señalaban como objeto de mofa. Huyendo de aquella visión volviöse hacia las rejas, y hallolas abiertas de par en par, mostrándole á su vez multitud de bocas burlonas, de ojos penetrantes y de manos con el índice extendido hacia ella. Cerró los ojos y la visión permaneció en su retina; tornó á abrirlos y encontrose tan cerca de las ventanas que cien manos asomaron por ellas para asirla; retrocedió de espaldas y las rejas avanzaron con cuanto tras sus hierros aparecía. Entonces giró sobre sí misma como una peonza; al mismo tiempo estalló el trueno con todos los horrores de la tempestad, el granizo abofeteola el rostro, el viento la impelió de una á otra banda como á suelto leño las ondas, y deslumbrada por las culebrinas de fuego que descendían de las nubes, sobrehumano pavor llenole el espíritu, el vértigo se apoderó de su ser, y sin conciencia de lo que hacía, ni dominio sobre sí, huyó por los campos gritando:—Noy, Noy—única persona en quien suponía su alucinación poder bastante para defender su vida y vindicar su fama.

La infeliz había perdido el juicio.

Grande fué el asombro de los señores al saber á la mañana siguiente que Roseta no había pasado la noche en la casa. Recriminadas por su silencio las sirvientas, escusáronse con lo muy avanzado de la hora en que notaron la falta de la joven.

Escuchábalas el amo con aire sombrío, paseándose por una terraza desde la cual se descubría gran parte de la campiña; cuando de pronto se detuvo, dió con la diestra momentánea pantalla á sus ojos que le hería el sol, y después de mirar atento á un punto determinado, lanzó una exclamación y corrió hacia la puerta de la casa. La señora, sus hijos y criados volaron tras él, agrupándose á su espalda tristes y silenciosos.

Doblado cercana loma, por la que comenzó á bajar lentamente, distinguiase con toda claridad al rector, con el sombrero de teja echado hacia la coronilla, el balandrán abierto como alas de ave que vuela y tirando con ambas manos del ronzal de un mulillo tordo, donde venían dos personas hacia las cuales se volvía con frecuencia el sacerdote.

Era la una Roseta, y un zagalón de quince á diez y seis años, mozo del rector, la otra. La primera aparecía sentada sobre la blanca zalea que cubría la al-

barda del mulillo, y el muchacho montado á la grupa, rodeando con sus brazos y sosteniendo contra su pecho á la joven que venía desmayada. Al llegar á la hacienda y bajar de la caballería entre el cura y el amo á la infeliz, asombráronse todos de la palidez de su semblante y la inmovilidad de su cuerpo. La cabeza caíale sobre el pecho como flor tronchada que aun en el tallo permanece, los brazos colgábanle á lo largo del tallo como ramas desgajadas del tronco en que nacieron, y lo destrozado del traje, lo desordenado de la cabellera, lo acardenalado del rostro y las heridas de las manos que aun brotaban sangre, daban claros indicios de la terrible lucha que debía haber sostenido la triste.

El Rector, anciano de hermosa presencia, de aire bondadoso, cabeza cana y mejillas frescas y sonrosadas como las de un niño, contó: que al salir al amanecer de una masía, á donde fuera para confesar á un moribundo, encontró entre los jarales de la sierra á la joven, golpeando con sus manos el tronco de un árbol, al que llenaba de improperios. Que con mucho trabajo, pues ni atendía sus voces ni mostraba reconocerles, lograron apoderarse de ella y á favor del desmayo que la embargó luego, traerla hasta allí que era el punto más próximo donde pudiera prodigársele algunos socorros.

—¿Y no ha dicho nada por lo cual se venga en conocimiento de las causas de ese arrebató?—preguntó la señora.

Mosen Pera, que era la prudencia en persona, repuso:—Nada, hija, nada; yo no he columbrado cosa alguna.

—Yo sí,—gritó el zagalón.—Parece que estaba apalabrada con el Noy, y que éste la deja por miedo de que se le rian en sus barbas si se casa con ella.

—¿Qué sabes tú, muchacho, si sólo profería palabras sin orden ni concierto,—dijo el Rector, y añadió dirigiéndose al mozo que le miraba atónito:—¿Qué esperas? corre y aprieta las cinchas del tordo antes que la albarda voltee como esquilon. Anda listo; que se acerca la hora de estar en la iglesia y no quiero que me esperen.... Bien, así está bien.... Arrima á ese poyo el tordillo y tenle quieto mientras subo.—Dijo el Rector, y volviéndose luego á los señores, agradeciéndoles con fina cortesía sus instancias para que tomase algún alimento y reposo; recoméndoles mucho á Roseta, despidiöse ofreciendo volver, trepó al poyo, y de él á la cabalgadura, metió los pies en los anchos estribos, saludó por vez postrera y, batiendo con los talones los hijares del mulo, que no pecaba de ligero, alejóse á buen paso precedido del zagalón que corria saltando como buen espolique.

Cuando Roseta estuvo colocada en su lecho y hubo ido una de las criadas en busca del Doctor y otra á casa de Pau á darle aviso de lo que acontecía, dijo el amo á su esposa indicándole á la joven que aun seguía sin sentido:—¡Hé ahí nuestra obra! por favorecer á un colono rico, hemos hecho la desgracia de dos infelices. ¡Dios tenga en cuenta al juzgarlos, la intención que nos movía!

La señora volviöse subita á su marido, mirele entre fiera y desdeñosa, y con voz firme aunque baja repuso:

—¡No faltaba más sinó que me reconvinieras por eso! Si tú, atendiendo á su bien, sembrastes en alguno la desconfianza, tu alma tu palma; yo sólo dije lo que debía, y si mal hice, bien castigada estoy con lo que se nos ha entrado por las puertas.

V.

Quince días después, desesperanzados todos de que la joven recobrase la razón, pues sólo daba tregua el delirio que día y noche la aquejaba, cuando rendidas las fuerzas del cuerpo caía en un sopor parecido á la muerte, trasladáronla por consejo del médico y hasta del cura, á Barcelona. Allí quedó en clase de demente en el hospital de Santa Cruz, con buenas recomendaciones del Rector para el médico de quien era deudo y amigo.

Mucha sensación causó entre la gente del campo la desgracia de Roseta; era una mancha involuntaria, pero que la afearía siempre; era una especie de muerte civil que la relegaba á tristísima existencia. Porque, aun sanando, lo que dudaban todos y repetían el adagio de «la locura tarde cura», ¿quién tendría completa confianza en la que estuvo demente? ¿No podía á la menor contrariedad volver á sus delirios?

En vano quiso el Rector combatir aquellas ideas; todos vieron llevarse á la joven como si la condujesen á la última morada, y á semejanza del que en ella queda cayó luego en olvido, recordándose apenas de la que ya á nadie hacía sombra, la hermosura, la bondad y el infortunio. Empero transcurrido algo más de un año, recibió Mosen Pera cartas de Barcelona noticiándole la completa curación de la joven, á quien por lo tanto debían sacar de la Santa Casa.

Mucho celebró Pau la resurrección de su hermana, aunque lamentándose al mismo tiempo de tener que ir á buscarla cuando las labores del campo más le requerían.

—No te apures, hombre,—díjole el Rector,—yo tengo que ir á la ciudad para cierto asunto, y al volver traeré á Roseta.

Aceptado el favor, partió el sacerdote, y grande fué su alegría al encontrar á la joven más buena, hermosa y sensata que nunca.

(La conclusión en el próximo número.)

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

## MISCELÁNEA.

El doctor Schenck ha se dedicado á formular una curiosa estadística sobre la proporción de la longevidad que adquiere el bello sexo, logrando recopilar que de 102,831 personas que pasaron de 90 años, el número de mujeres fué 60,303 y 42,523 el de los varones, ó sea la relación de tres á dos. En Italia por cada 241 mujeres que alcanzan 100 años, sólo lo consiguen 141 hombres. En Nueva-York han fallecido, según el doctor, 72 individuos de más de 100 años, de los que tan sólo 19 eran hombres.

En el censo último (1880) de los Estados Unidos, el número de mujeres que llegaban á 80 años superaba en 12,000 á los hombres. En Suecia la proporción de vitalidad está de 33 á 19 y en España es numerosa. Esto no acontece en los países eslavos, en que la mujer se ha de ocupar en faenas pesadas mientras el hombre descansa.

Al inaugurarse en la Asociación Británica, en el congreso anual, las sesiones científicas de la sección mecánica, el presidente Jaime Brunlees, que lo es también del Instituto de Ingenieros civiles, expresase en estos términos: «La Asociación británica admite á sus sesiones indistintamente los dos sexos. lo cual creo sumamente acertado. Las mujeres van adquiriendo un honroso sitio en las sociedades científicas y á pesar de que áun ninguna ha manifestado deseos de pertenecer á las sociedades de que formo parte, hase dado recientemente una gran prueba de capacidad. Es público que el coronel Roebing, célebre ingeniero director del puente de Brooklyn, ha sido ayudado durante su penosa enfermedad en la ejecución de la obra por su esposa, que habiendo adquirido conocimientos técnicos y prácticos cuidó de que la obra de su esposo se construyese debidamente. Este ejemplo no es indigno de ser mencionado en este lugar como honroso para la mujer considerada como individuo y como la mejor mitad de la raza humana.

La Asociación para la enseñanza de la mujer domiciliada en Madrid, ha cerrado desde el 20 del pasado Octubre la matrícula que tenía abierta para las escuelas especiales que sostiene con el fin de que las señoritas puedan cursar los estudios necesarios de Instituciones, Comercio é Instrucción primaria superior, cuyas clases han dado excelentes resultados.

En la secretaria de la citada Asociación continúa abierta la matrícula para los cursos que se dan en las escuelas de Correos y Telégrafos y la sección de idiomas, dibujo, pintura y música.

La importancia que la Asociación ha obtenido, se comprende tan sólo por la elocuente cifra de 321 alumnas que en el presente curso están matriculadas, y cuyo número no es mayor por tener limitado el local.

De alabar son los esfuerzos que la Asociación para la en-

señanza de la mujer hace con el fin de que su lema sea una realidad.

La distinguida cantante Elena Sanz tuvo la desgracia que en el día 22 del pasado Octubre se prendiese fuego en su domici-

## LOS ÚLTIMOS TOQUES.

Si el cultivo intelectual de la mujer ha tenido destructores que condenan las llamadas utopías sociales, jamás hase elevado queja alguna contra la instrucción artística que se dé al bello sexo, considerándola muchos más propia y adecuada á sus condiciones que la que representa y exige esfuerzos elevados de la inteligencia.

Y en verdad que basta ver el adjunto grabado, copia del cuadro de Mario Michel, para comprender que la joven que representa se halla perfectamente en su elemento al terminar la policromía de la sagrada imagen que tiene delante.

Subida en lo alto del taburete, examina con aire satisfecho el efecto del color que de su paleta traslada á la imagen con su mano encantadora, y el sencillo desorden de su taller, la no menos sencilla elegancia de su traje, su calzado pequeño y de buen gusto, dan á conocer á la artista de corazón que no sólo en sus obras sabe revelar la belleza, sino que en su persona como en su mansión hace notar lo exquisito de su sentimiento artístico.

Feliz en su taller, rodeada de sus bocetos y más tarde de sus obras, ve transcurrir plácidas las horas que se presentan con tan vivos colores en sus esperanzas como los que ella con su pincel revuelve y combina.

El conjunto del cuadro, su expresión, los detalles minuciosos, así como lo simpático del asunto han llamado extraordinariamente la atención de los espectadores, quienes á simple vista se penetraban perfectamente de la idea de su autor, que tan bien ha sabido hacer resaltar la tranquilidad y severa majestuosidad de la virgen con el aire encantador y movimiento resuelto de la joven artista, figura principal del lienzo.

## ADVERTENCIA.

Con el presente cuaderno tenemos el gusto de repartir una nueva composición para el *Album musical* de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER. Original del reputado maestro Antonio Llanos, la preciosa romanza de mezzo-soprano pertenece al drama lírico *La Abadía del Rosario*, cuya letra es de Marcos Zapata.

LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER ha puesto

particular empeño en conseguir el derecho de publicar esta preciosa romanza, para que sus numerosas suscriptoras puedan ver figurar en la colección que les ofrecemos una obra tan notable como es la presente del celebrado maestro Llanos.

Barcelona: Imp. de Luis Tasso y Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.

Derechos reservados de propiedad artística y literaria.



LOS ÚLTIMOS TOQUES, copia del cuadro de M. Mario Michel, grabado de Langeval.

lio de Madrid. Una de las cortinas de su dormitorio se inflamó al contacto de la luz, cuyo fuego se propagó rápidamente al bastidor. Aunque las pérdidas materiales no son escasas y los criados sufrieron algunas quemaduras, la presencia de ánimo de la señora Sanz hizo que el fuego no tomase proporciones.

# REVISTA DE MODAS Y SALONES

Suplemento al núm. 11 de «La Ilustración de la Mujer»

## REVISTA DE MODAS.

Los vestidos de combinación, mis adorables lectoras, seguirán llevándose este invierno y los cachemires otomanos, los paños y los bordados en felpa gozarán de igual fortuna, al par del terciopelo, cuyo triunfo definitivo os anuncié con la debida anterioridad. El terciopelo brochado á lunares se empleará bastante para chaquetas, y los trajes más elegantes y distinguidos se adornarán con terciopelo bordado. Hay que tener en cuenta, no obstante, á fin de evitar que los vestidos resulten algo recargados, cosa que siempre perjudica al buen gusto, que las telas bordadas y brochadas sólo se usan con faldas completamente lisas por delante con un solo volante plegado al canto.

Hemos visto un precioso vestido de terciopelo brochado y otomano, confeccionado por una hábil modista de París y destinado á una joven y bella dama española recién llegada á la corte, que nos ha llamado la atención y procuraremos desde luego describirlo á nuestras queridas lectoras. Consistía el traje en cuestión en una falda lisa redonda de tela brochada y segunda falda otomana con *paniers* y *pouf*; el cuerpo era de terciopelo liso también y abotonado, ostentando sólo una chorrera de encaje crema. Mangas fruncidas y cerradas, adornadas también de encaje, y sombrero de terciopelo con lazos y brida de cinta otomana completaban tan elegante modelo.

Para jovencita ha llamado nuestra atención un lindo traje de *surah* y terciopelo, compuesto de falda de *surah* redonda con biesses de terciopelo y bullones. Chaqueta de terciopelo con plastrón de encajes y manga ajustada. El sombrero era de fieltro con escarpela.

En lo referente á abrigos, como del todo no hemos entrado todavía en la estación de las nieves, no se ofrece á nuestra inspección un completo surtido de ellos, pero podemos anticipar á nuestras lectoras que se llevarán grandes *paletots* de paño de Lyon forrado de pieles y otros de terciopelo brochado, y muchas visitas de paño y cheviot, adornados todos con flecos de felpa en canelones, para señora casada, y para jovencita se halla indicado el *paletot* corto y entallado á grandes cuadros, pero en colores oscuros.

Continúan llevándose las faldas algún tanto ahuecadas, por cuyo motivo los abrigos, desde el talle, deberán tomar más vuelo que los de los años anteriores á fin de dejar no holgada, pero sí conocida y fácil la salida de la falda.

En la noche de la inauguración del Teatro Real llamaba la atención un traje que vestía una conocida dama de nuestra aristocracia, confeccionado con tela llamada *velo*, cuya falda iba adornada con *valayeyuses*; multitud de pliegues partiendo de la cintura formaban un caprichoso delantal y los costados se inclinaban hacia atrás, por medio de grandes recogidos. El cuerpo se ha-

llaba cubierto de artísticos pliegues y ceñido por un cinturón con grande hebilla de níquel.

Esto es cuanto de notable respecto á modas hemos visto, mis queridas lectoras, á partir de nuestra última revista: paulatinamente van desarrollándose las modas propias para el invierno, y es seguro que en el próximo número nos sobrarán materiales para nuestra crónica de modas, pues diariamente, París, ese centro universal de la moda y del buen gusto, nos

## ESPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

1 y 2.—Trajes de casa y de paseo.

1.—Traje de casa.—Este traje se compone de una falda plegada de tisú á cuadros: la falda y el cuerpo son de tisú liso y van guarnecidos de anchos vieses de terciopelo; el cuerpo, abierto en el pecho, deja ver una camiseta de tisú á cuadros y se abotona en los dos lados del pecho. Cuello y vueltas de mangas de terciopelo.

2.—Traje de paseo.—Se hace de cachimira fina ó de faya, adornado de tiras de trenzas de seda y oro que forman aguas de moaré. Al borde de la falda va un plegado fino: el *puf* va drapado en el costado, muy alto; el delantero forma delantal cuadrado.

3 á 13.—Gran panorama.

3.—Traje con pardesús plegado.—Se hace de cachimira azul oscuro adornado de terciopelo del color del cachemir; figura un cuerpo abotonado por delante y completado por una falda á grandes pliegues; la manga forma por delante una peregrina abierta y forrada de seda lo mismo que todo el abrigo; por detrás, la cintura sostiene, al mismo tiempo que el *puf*, el recogido del pardesús, cuya falda debe dejarse un poco más larga por detrás. Cuello y lazos de terciopelo.

4.—Traje-blusa para niña.—Se corta este vestido en forma de traje Princesa; la falda tiene 37 centímetros de alto y 120 de ancho, por abajo; toda ella va cubierta de volantes fruncidos anchos de 5 centímetros. Los pliegues de la espalda se sujetan por medio de una tira y otra en la cintura. El cuerpo va ajustado por medio de un fruncido que se esconde bajo el cinturón de cuero, cerrado por un lindo broche.

5.—Abrigo de viaje con manga ancha.—Nuestro modelo está hecho de paño fino á cuadros pequeños, pero se puede hacer de todo género de lanas. Va forrado de seda y abotonado al cuello, y sujeto á la cintura por dos anchas cintas que van cosidas debajo del brazo á la costura. La manga va medio cerrada á la muñeca, por medio de pliegues sujetos por una puntada. El cuello y los lazos son de terciopelo del mismo color que el abrigo.

6.—Traje de luto.—Se hace de cachimir negro y crespón inglés. Es de cola cuadrada, sobre la cual cae una falda más corta. Por delante, la falda se hace de tiras de cachemir, entre las cuales van pliegues de crespón inglés. Un doble *puf* rodeado de un vies de crespón va colocado por medio de pliegues al borde del cuerpo que completa con este adorno. Cuello fichú de crespón, con cuello vuelto y puños de tela fina.

7 y 12.—Traje adornado de

plegados en forma de abanico.—Estos dos figurines muestran el delantero y la espalda de un lindísimo traje de seda color vino adornado de pliegues en forma de abanico, de seda del mismo color claro, y que se colocan de 20 en 20 centímetros de distancia, figurando por delante una segunda falda recogida



1 y 2.—Trajes de casa y de paseo.

remite infinitos y caprichosos modelos por medio de los cuales nos es fácil indicar el derrotero que en lo sucesivo seguirán las corrientes de la elegancia madrileña.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 22 de Octubre de 1883.

## Gran panorama de trajes de paseo, casa y luto.



3 à 13.—3. Traje con pardesús plegado.—4. Traje blusa para niña.—5. Abrigo de viaje con manga ancha.—6. Traje de luto.—7 y 12. Traje adornado de plegados en forma de abanico.—8. Traje blusa para niño pequeño.—9. Traje con doble draperie.—10. Traje con paletó corto.—11. Abrigo blusa con falda plegada; y 13. Traje con doble falda y draperie.

por arriba como un volante Sultana. El cuerpo chaqueta, corto por atrás y con punta delante, va adornado del mismo plegado entre los diferentes pliegues de la chaqueta. Un plegado de seda forma la punta en la espalda, y en el pecho va cerrado por medio de tiras sobre una camiseta *Fedoora*, igualmente de seda. Cuello oficial de terciopelo, abrochado por un doble botón de plata vieja.

8.—Traje blusa para niño pequeño.—Este traje se hará de franela ó de muletón de lana blanco. La falda va plegada á pliegues anchos, cuya cintura va cubierta por la parte interior de la blusa. La manga lleva pequeños pliegues en la muñeca. Cuello y lazo de terciopelo del mismo color que sea el bordado de las mangas y el pecho.

9.—Traje con doble draperie.—Este lindo traje de casa se hace de lana, plegada la falda con pliegues anchos muy separados; la aldeta que rodea la chaqueta concluye en redondo sobre el costado; el cuerpo va adornado en el pecho con dos grandes solapas militares de un *reps* que haga juego con el color del vestido y que han de tener 16 centímetros de ancho en la parte superior, adornadas dichas solapas de dos órdenes de botones. Cuello alto de *reps* y un segundo cuello vuelto. Las vueltas de la manga son de seda y terciopelo; la aldeta ha de tener 14 centímetros de ancho por delante y 9 por detrás. La *draperie* de la falda forma un *panier* de 63 centímetros de ancho y *drapé* por medio de pliegues sobre la falda.

10.—Traje con paletó corto.—Este paletó va medio ajustado, cerrado por delante con un solo botón en el cuello y abierto sobre un chaleco de terciopelo claro: el paletó y el chaleco van rodeados de una cinta de seda cosida por encima. Nuestro modelo está hecho de finísimo paño *cheviot* azul oscuro, bordado de negro.

11.—Abrigo-blusa con falda plegada.—La peregrina y el abrigo son de lanilla fina color marrón. La peregrina lleva cuello de terciopelo también marrón oscuro. El abrigo cierra por delante con grandes botones hasta abajo. Se ajusta á la cintura por medio de un elegante cinturón.

13.—Traje con doble falda y draperie.—El rico traje que reproduce nuestro grabado es de raso Burdeos y terciopelo del mismo color. Los dos volantes de la falda se hacen de raso y se cortan de 50 centímetros de alto guarnecidos de una tira de terciopelo plegada. La segunda falda, que forma punta por delante, es de terciopelo y va recogida por los costados y bien atrás, muy alto el recogido para que deje ver el forro de raso que lleva toda ella. El *puf* de terciopelo ha de tener 14 centímetros de ancho y va plegado. Riquísimo encaje en las mangas, cayendo sobre la muñeca con gola y chorrera de lo mismo.

14.—Paletó levita ajustado y fruncido en la espalda.—Se hace este modelo de paño fino y se forra de seda á cuadros.



14.—Paletó levita ajustado y fruncido en la espalda.

Cuello, vuelta de mangas y lazos, de terciopelo. También se puede hacer de rica faya azul oscuro.

15.—Sombrero redondo de fieltro.—Este modelo va forrado de terciopelo hasta 2 centímetros del borde; la copa va adorna-

nada y cubierta de largas plumas, puestas en penacho y cayendo por el cuello.

16.—Traje de casa con chaleco.—Este gracioso traje se hará



15.—Sombrero redondo de fieltro.

de dos clases de telas; de lana y seda, ó de terciopelo y paño. La falda va cubierta de tres volantes plegados de 25 centímetros de alto, adornados de tiras de cinta de seda de color oscuro. El *bouffant* doble de la parte de arriba de la túnica, se corta de 47 centímetros de ancho y 70 de largo, y el *puf* debe tener 80 centímetros de largo sobre 70 de ancho. Un solo botón abrocha el cuerpo en el cuello, dejando todo lo demás abierto sobre un chaleco alto con cuello militar, y abotonado de arriba á abajo. Las solapas, el cuello y las vueltas de las mangas de terciopelo.

### LAS SEÑORITAS DE MONTROBERT.

(CONTINUACIÓN.)

Eran gemelas, no tenían madre y suplían el vacío del amor maternal con la ferviente adoración que sentían por su anciano padre y el inmenso cariño que cada hermana profesaba á la otra.

Parecíanse muchísimo y era difícil, sinó comparándolas, distinguir las: Blanca, no obstante, era más rosada y gruesa que su hermana Berta, flexible y blanca como la nieve.

Era el genio de Blanca alegre en extremo, todo le hacía sonreír, mientras que, melancólica Berta, si apenas por casualidad asomaba la risa á sus purpurinos labios, enseguida los suspiros se escapaban de su pecho que los contenía cual férrea prisión y venían á turbar la plácida alegría de su hermana que por un momento nublaba su risueño semblante.

El alma de las jóvenes era tan pura, sus sentimientos tan bellos y la estimación hacia su padre tan grande, que el barón de Montrobert cifraba su felicidad en sus hermosas hijas y después en el lustre de su glorioso nombre y en el brillo de su acerada espada, colgada en el sitio de honor de su sala señorial.

Usando de su nombre como de un manto real que le distinguiera y acompañado de sus hijas, el barón ocupaba un puesto preferente en la sociedad, concurriendo con frecuencia á grandes cacerías, paseos, visitas y á la capital cuando asistía al parlamento.

Así es que en cambio el castillo de Montrobert veíase honrado por una numerosa concurrencia cuando sus señores daban una de aquellas espléndidas fiestas que formaban época en la comarca. Ya se reunía la nobleza para correr un ciervo en los frondosos bosques, como al soplo de las primeras brisas de la primavera en cómodas góndolas serpenteando el río iban á escuchar los ecos de una serenata. Otras veces, en invierno, había recepción en la señorial mansión y después de un soberbio banquete se entregaban los invitados á los placeres de la danza.

Allí, entre minués y pавanas, Berta y Blanca brillaban como dos soles, ellas que por su edad eran dos capullos y por su correcta belleza, reinas. Todos los jóvenes se disputaban el honor de danzar con ellas, de acompañarlas á la mesa; oficiales, magistrados y nobles, todos se apresuraban á rendirlas culto.

Durante largo tiempo las dos hermanas no acordaron preferencia alguna á sus admiradores; acogían con exquisita amabilidad á todos los pretendientes, repartiendo por igual las contradanzas y las sonrisas con que recompensaban las galanterías de que eran objeto. Pero un día las castellanas de la vecindad creyeron observar algo particular en la conducta de las señoritas de Montrobert y los cuchicheos y comentarios principieron, teniendo por tema las observaciones que cada una hacía y tenía buen cuidado de comunicar á las demás.

Observese por ejemplo, que la señorita Berta bailaba con fre-

cuencia con su primo [Gastón], abanderado del Royal Champagne; luego que le había bordado un tahalí para caza y más tarde que él adiestraba un lebrél para su hermosa prima.

En verdad que los indicios eran graves y la lógica de las deducciones de las desocupadas castellanas, llegaron á plantear resueltamente por consecuencia de esta serie de galantes atenciones, que Gastón era un joven afortunado y que el corazón de Berta había dejado de ser libre.

Y no estaban mal fundadas las consecuencias de esta serie de comentarios, puesto que un día en que los dos lindos primos se habían paseado solos durante largo tiempo por las frondosas alamedas del parque del castillo, el joven abanderado marchose luego solo, la cabeza baja, el corazón anhelante, á encontrar á su tío el barón, encerrándose durante una hora con él.

Entró turbado y salió alegre, dichoso y prometido: prometido á su adorada Berta. Pero en aquel tiempo los casamientos no se hacían con mucha rapidez y los novios debían esperar á que el joven abanderado marchase á la guerra de sucesión de España, en donde pudiese cubrirse de gloria.

En verdad que Gastón marchaba confiado, pues sabía que su nobleza le obligaba á combatir; y que no habiendo de la guerra á la gloria más que un paso, llegaría á ella protegido por el amor y por el ángel que con ansia le esperaba orando por él. Creía volver triunfante con el despacho de capitán y la cruz de San Luís en pago de alguna honrosa herida. Mas luego ¡qué vida de placer y felicidad entre su amor y los recuerdos de la gloria! ¡Entre su grado militar y su hermosa y amada Berta!

No eran menos felices las esperanzas del barón de Montrobert que los sueños de su sobrino. La dicha suprema, la que más anhelaba era un hijo que perpetuase su nombre, y ya que no la había podido lograr, veía en Gastón, su sobrino predilecto, que amaba y conocía desde la niñez, un hijo que Dios le enviaba y á quien podía confiar con seguridad la dicha de Berta.

Y además, ¡era tan bravo Gastón! ¡tan generoso el rey! que esperaba sus hazañas para convencer al monarca y obligarle á concederle á su bravura el nombre y armas de los Montrobert.

—Do este modo, decía el anciano barón, jamás un extranjero poseerá esta mansión en que hemos vivido, ni le cubrirá este techo que ha abrigado mis antepasados.... No pasará un nuevo dueño estas salas, ni distinto escudo ornará los muros.... y será todo nuestro... ¿no he trabajado bastante para conservarlo?

Cuando este último pensamiento venía á la mente del barón un observador atento hubiera podido percibir en su semblante una ligera turbación y que el carmín coloreaba sus mejillas. Diríase que el triunfo del anciano señor no era bastante puro y que en el fondo sentía una aprensión, una angustia.... quizá un remordimiento.

(Se continuará.)



16.—Traje de casa con chaleco.

### SUMARIO

de los figurines y grabados de modas de este suplemento.

1 y 2. Trajes de casa y de paseo.—3 á 13. Gran panorama de trajes de paseo, casa y luto.—14. Paletó levita ajustado y fruncido en la espalda.—15. Sombrero redondo de fieltro.—16. Traje de casa con chaleco.

Barcelona: Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, núms. 21 y 23.

8-001.